

# LA TRAVESÍA DE MONSEÑOR FAGNANO Y SUS HERMANOS AL ESPACIO MISIONAL DE ISLA DAWSON<sup>1</sup>

*María Carolina Odone Correa\**

## 1. Hacia la casa matriz de Punta Arenas

Los salesianos establecieron contacto con la Iglesia chilena, en 1869, durante la celebración del Concilio Vaticano I en Roma. La obra Salesiana fue conocida por sacerdotes chilenos que viajaron al Concilio, causando grata impresión por su trabajo en la educación de sectores pobres y su acción concreta en la vida social.

Particularmente estrechos fueron los lazos que se generaron entre Don Bosco, el diputado conservador Abdón Cifuentes, Domingo Cañas, el sacerdote Blas Cañas y el obispo de Concepción Hipólito Salas. Desde 1876, Don Bosco manifestó, a la Iglesia chilena, su interés de enviar misioneros salesianos a los territorios australes nacionales. Las relaciones entre el y la Iglesia chilena se vieron favorecidas a partir de 1878, cuando a raíz del nombramiento del arzobispo de Santiago, el gobierno y los liberales presentaron como candidato a Francisco de Paula Taforó, simpatizante de las ideas liberales. Ante ello, y como el proceso de nombramiento sería largo, la Iglesia, con el apoyo del partido Conservador, envió a Roma como su representante oficial a José Alejo Infante Concha. Durante su permanencia, entre 1878 y 1886, el sacerdote actuó como mediador entre la Iglesia chilena y Don Bosco<sup>2</sup>.

El sacerdote Infante Concha transmitió sus impresiones de los salesianos al Vicario Capitular, Joaquín Larraín Gandarillas. Y en marzo de 1882, Don Bosco recibió una carta de Santiago, firmada por el sacerdote Rafael Eyzaquirre. Era una petición formal para que los salesianos se hiciesen cargo de tres tareas. Por una parte, dirigir El Patrocinio de San José y el Asilo de la

\* Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del capítulo V de la tesis doctoral de María Carolina Odone, titulada “*La experiencia histórica de los que allí vivieron (Isla Dawson, Tierra del Fuego, 1889-1911)*”. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile 2013.

<sup>2</sup> Fernando ALIAGA, *Don Alejo Infante Concha y el proyecto del catolicismo chileno*, en “Anuario de Historia de la Iglesia” vol. 17 (1991) 137-138.

Patria o Gratitude Nacional, establecimientos educacionales dirigidos a sectores pobres. Por otra, llevar a cabo una actividad en defensa de los derechos de la Iglesia. Y por último, efectuar una acción misional en la Patagonia Occidental. Eyzaguirre había realizado un viaje a la colonia de Magallanes y había observado la ausencia de una acción evangelizadora entre las poblaciones nativas, situación que comunicó al Obispo de Ancud, Francisco de Paula Solar y al Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública José Eugenio Vergara (1881-1883), representándoles el interés de la Iglesia de que fuesen los salesianos los encargados de efectuar esa tarea, dado que la misión evangelizadora estaba vacante, luego de la salida de los franciscanos<sup>3</sup>.

Los franciscanos, desde 1844 se habían introducirse en territorio aónikenk, en la costa Norte del estrecho de Magallanes. Sin embargo sólo lograron un acercamiento a estos grupos cuando visitaban Fuerte Bulnes y Punta Arenas. Lo que redundó en una evangelización caracterizada por la catequización esporádica y la administración ocasional de los sacramentos. Además y a raíz del levantamiento de los astilleros en 1877, los franciscanos se retiraron del lugar<sup>4</sup>.

Sin embargo, y a partir de 1886, la Comisaría General de Misioneros Franciscanos elevó una serie de solicitudes representándole al gobierno chileno ayuda para llevar a cabo

“la fundación de la nueva misión magellánica [sic], es decir, para los naturales de la Patagonia chilena i de la Tierra del Fuego [...]. Los últimos arreglos de límites, trazados por el convenio chileno-argentino han preparado el terreno para la fundación de la misión mencionada”<sup>5</sup>.

El gobernador de Magallanes, Sampaio (1880-1889) refería, “considero casi inusitada la misión que se desea establecer pues para llevarla a cabo sería preciso andar a la caza de infieles, por carecer de residencia fija”<sup>6</sup>, refiriéndose a los tehuelches-aónikenk.

Los franciscanos proponían el establecimiento de una estación misional en Punta Arenas, con el objetivo de ponerse en contacto con los tehuelches-aónikenk, conocer su lengua y sus costumbres; y desde allí, efectuar una ac-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>4</sup> Mateo MARTINIĆ, *Las misiones cristianas entre los aónikenk (1833-1910). Una historia de frustraciones*, en “Anales del Instituto de la Patagonia” vol. 25 (1997) 15-20.

<sup>5</sup> Archivo Histórico Nacional de Chile, Santiago, (en adelante AHNC), *Fondo Ministerio del Interior*. Oficios de Instituciones religiosas y oficios de la Comisaría General de Misioneros Franciscanos de Angol y Punta Arenas, Vol. 341, s/f, carta del Comisario General de Misioneros Franciscanos, Señor Isaías Nardocci [sic]. 10 de marzo de 1886.

<sup>6</sup> *Ibid.*, carta del Gobernador de Magallanes, Francisco Sampaio. 28 de mayo de 1886.

ción evangelizadora a los fueguinos. Sin embargo, los franciscanos, en esa fecha (1886), no contaban con el apoyo de la Sagrada congregación de Propaganda Fide, incluso aún estaba en estudio la solicitud que habían enviado a ésta para hacerse cargo de colegios misionales en Arauco, Chillán y Castro<sup>7</sup>. La propuesta franciscana no prosperó, puesto que los misioneros no sólo solicitaban autorización, sino que ayuda económica de parte del gobierno y se les señaló que no se contaban con fondos necesarios para satisfacer los gastos de la fundación y sostenimiento de la misión<sup>8</sup>.

Un aspecto importante es que los salesianos contaban con la autorización de la Sagrada congregación de Propaganda Fide para efectuar la acción misional en los territorios de Patagonia Sur y Tierra del Fuego. Y a su vez, la Iglesia chilena tenía conocimiento de la acción de evangelización que desarrollaban los protestantes entre los indígenas australes. Los primeros intentos se habían realizado en la década de 1830 bajo la dirección de la *American Board of Commissioners for Foreign Missions*, perteneciente al Seminario Teológico de Auburn, en Nueva York. Dos misioneros se habían establecido en la costa Norte del estrecho, en las cercanías de bahía San Gregorio, pero el intento fue totalmente infructuoso<sup>9</sup>.

Por otra parte, la evangelización anglicana había sido iniciada en la zona por el pastor Allen Gardiner en 1841. Efectuó una serie de recorridos por la costa Norte del estrecho, también en las cercanías de bahía San Gregorio, tomando contacto con los aónikenk, y recibiendo una acogida amistosa. Pero se dio cuenta que requería de mayor estructura. Por ello organizó durante tres años la *Patagonian Missionary Society* (PMS), posterior, *South American Missionary Society* (SAMS), a fin de contar con una base de apoyo más amplia. En 1845, Gardiner arribó nuevamente a la costa del estrecho. Chile, formalmente, ya había tomado posesión de los territorios situados al Norte del mismo. Y los franciscanos eran los encargados de la acción evangelizadora de los indígenas. Estas razones lo llevaron a radicarse en Malvinas, desde donde recorría el archipiélago fueguino y cabo de Hornos tomando contacto con los nativos<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> *Ibid.*, carta del Comisario General de Misioneros Franciscanos, Señor Isaías Nardocci [sic]. 5 de julio de 1886.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 5 de diciembre de 1886.

<sup>9</sup> Para profundizar en esta materia ver M. MARTINIĆ, *Las misiones cristianas...*, pp. 7-25.

<sup>10</sup> Posteriormente, el centro misional será isla Pictón, en la boca Oriental del canal Beagle. La experiencia duró dos meses, refugiándose los misioneros en una bahía de la costa Sur de Isla Grande de Tierra del Fuego, Puerto Español, en espera de ser rescatados por algún navío. Pero nadie llegó y en 1851, los misioneros fallecieron. A pesar de la crudeza del hecho, la PMS decidió continuar con su trabajo de acercamiento a los fueguinos. En una segunda etapa, el centro

Una tercera tentativa misional anglicana se verificó entre 1858 y 1863. Los catequistas, Teófilo Schmid, también lingüista, y Juan Federico Hunziker, fueron enviados por la SAMS. El objetivo era conocer la lengua aónikenk a fin de lograr la transmisión de la fe, la preparación de catecismos, la traducción de textos bíblicos y de oraciones, entre otros aspectos. Los catequistas recorrieron un amplio territorio, entre las costas del estrecho y el río Santa Cruz. Lo cual fue clave para lograr la adquisición de la lengua, estableciéndose en el Norte de la Patagonia, en río Negro<sup>11</sup>.

Luego, la petición de la Iglesia chilena, a través del sacerdote Eyzaguirre se efectuaba en el contexto de un territorio misional Católico asignado a los salesianos por la Sagrada congregación de Propaganda Fide, lo que había que hacer efectivo, considerando la presencia evangelizadora anglicana, en el área, aunque no en las inmediaciones del estrecho. A su vez, la elección de los salesianos respondía a otras dos razones más. Por una parte, se elegía una congregación que había demostrado una clara posición frente a los embates del liberalismo, y Don Bosco era un emblema de la tendencia ultramontana. Y por otra, el accionar de los salesianos se desarrollaba en los ámbitos de la educación, centrada en los oficios; y en la asistencia a sectores marginales. Esta petición se encarnaba en una congregación moderna, inserta en la acción social, lo que podía ser respaldado por sectores laicos, tal como había ocurrido en Italia<sup>12</sup>.

misionero se levantó en isla Keppel, una de las islas de Malvinas. Desde allí, los misioneros efectuaban sus expediciones de contacto. El *Allen Gardiner* era la embarcación símbolo y el puente de contacto entre Malvinas y el archipiélago fueguino. En 1859 ocurrió nuevamente un acontecimiento doloroso: la muerte de misioneros al Sur del estrecho de Murray, en un lugar llamado *Woollya* o *Wulaia*. Los responsables habrían sido indígenas. Ello detuvo el contacto con ellos, el que se reanudó en 1862, cuando la PMS le encargó al reverendo Waite Hockin Stirling, la dirección de la misión de Keppel. Contaba con un asistente, el inglés Thomas Bridges (ca. 1842-1898), que había vivido en la isla, conocía muy de cerca a los fueguinos y manejaba muy bien la lengua yámana. A su vez, se decidió levantar una misión en isla Navarino, en la banda Sur del canal Beagle. Y en 1869 se fundó la misión de Ushuaia, en la banda Norte del canal Beagle. Ese año, Stirling fue nombrado obispo de Malvinas. Y la dirección de la misión de Ushuaia se encargó al ya reverendo Bridges, quien se instaló junto a su mujer. Allí crecerían sus seis hijos. Este esfuerzo misionero ya no estaba dirigido por la PMS, sino que por su heredera, la *South American Missionary Society* (SAMS) (Paula SEIGUER, *¿Son los anglicanos argentinos? Un primer debate sobre la evangelización protestante y la nación*, en “Revista Escuela de Historia” año 5, vol. 1 (2006) 67-69. Disponible en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista>, pdf, 2 febrero 2012).

<sup>11</sup> Teófilo Schmid publicó, en la década de 1860, su libro manuscrito, *Misionando por la Patagonia austral, 1858-1865: usos y costumbres de los indios patagones*. 1ª ed., en español. Buenos Aires, 1964. Para profundizar en sus traducciones de la lengua aónikenk para transmitir el mensaje evangelizador ver Marisa MALVESTITTI, *Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)*, en “Revista argentina de historiografía lingüística” II, I (2010) 55-73.

<sup>12</sup> Han sido los historiadores Ricardo Krebs y Sol Serrano, los que en diversas publicaciones han analizado en profundidad cómo la Iglesia chilena fue asumiendo modos de organi-

En esta coyuntura, a fines del 1882, el presidente Domingo Santa María (1881-1886), rompió relaciones con Roma, debido a que no se logró un entendimiento respecto del nombramiento del arzobispo de Santiago, cuya máxima expresión fue la salida del país del Delegado Apostólico de la Santa Sede en Chile, Monseñor Celestino del Frate. Esta ruptura de relaciones entre el Estado chileno y Roma, fue contemporánea a la aprobación de León XIII, y de la Sagrada congregación de Propaganda Fide, en 1883, de la constitución de la Prefectura Patagonia Meridional, y de Punta Arenas, como casa matriz de la misma<sup>13</sup>.

Si la casa matriz de la Prefectura de la Patagonia Meridional ya estaba asegurada y era clara la petición de la Iglesia chilena de que los salesianos se hiciesen cargo de la evangelización austral, ¿Cuál era la tarea pendiente?

Fundamentalmente, el reconocimiento del territorio y sus poblaciones, privilegiándose los sectores sobre los que existía información de trato violento, específicamente Isla Grande de Tierra del Fuego. La ocasión se presentó a mediados de 1886, al alero del avance de una travesía. El presidente Julio Argentino Roca (1880-1886), le encargó a Ramón Lista, oficial mayor del Departamento de Marina, un estudio científico e hidrográfico del sector litoral de la isla, entre cabo Espíritu Santo, por el Norte, y bahía Aguirre, por el Sur<sup>14</sup>.

zación y respuestas frente a la tensión entre las concepciones del catolicismo conservador y el Estado laicista, dando cuenta de las dinámicas propias y singulares que asumió el proceso. Por una parte, una iglesia muy cercana a Roma, y a la figura del Papa, dando cuenta ello de un claro giro ultramontano, y por ende, de defensa de la fe y de los privilegios de la iglesia. Por otra parte, y desde la esfera política, la cercanía del partido Conservador, y su lucha tendiente a mantener la influencia de la iglesia en la sociedad. Siendo central que no dependiera del estado el nombramiento de los obispos. Además de contrarrestar la posición del liberalismo laicista hacia la iglesia y su accionar en ámbitos específicos. La Iglesia Chilena transitó hacia una posición que le permitiese maniobrar en aquello que el estado le ofrecía: no su supresión, sino que considerarla una extensión o instrumento del aparato estatal en la tarea de civilización de la nación. Las que por lo demás eran claras: la educación, la colaboración en la mantención del orden y la moral pública; y en trabajo misional en regiones apartadas, a fin de propender a la consolidación de la soberanía nacional territorial. Para profundizar en estas temáticas, ver Ricardo KREBS et. al., *Catolicismo y laicismo. Las bases doctrinarias del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile 1875-1885*. Santiago 1981. Y Sol SERRANO, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política y secularización en Chile (1845-1885)*. Santiago 2008.

<sup>13</sup> F. ALIAGA, *Don Alejo Infante Concha...*, pp. 140-141.

<sup>14</sup> Desde 1884, el sector argentino de Tierra del Fuego y la isla de los Estados fueron elevados a la categoría de Territorio Nacional. La capital era Ushuaia, en el extremo Sur de la isla. La presencia institucional y administrativa, ya estaba en marcha. Al igual que la implementación de la colonización, a través de políticas que incentivan el poblamiento rural y urbano. Considerándose que la actividad económica, en esos sectores, se desarrollaría en torno a la ganadería lanar y vacuno; y la explotación de yacimientos auríferos.

## 2. Avanzando hacia el interior del corazón fueguino

En octubre de 1886, la expedición de Ramón Lista zarpó desde Buenos Aires hacia Tierra del Fuego en el *Villarino*. Estaba formada por una veintena de soldados; Fagnano, quién iba en calidad de capellán, y el cirujano de Segunda Clase, Polidoro Zegers. El viaje era de suma importancia, puesto que significaba la primera inspección ocular oficial sobre esas tierras, definitivamente, incorporadas a Argentina, después del tratado firmado con Chile. En noviembre, el grupo de hombres desembarcó en bahía San Sebastián. Y a fines de ese mismo mes, Lista le escribió, desde esa bahía, un informe al sucesor del presidente Roca, Miguel Juárez Celman (1886-1890).

Le relataba el duro combate con un grupo de indios onas u selk'nam que se le atravesaron en el camino. Y a pesar “de nuestras demostraciones pacíficas, pretendieron rechazarnos lanzándonos enjambres de flechas. Los hice cargar á sable”. El resultado del enfrentamiento fue la captura de “algunos prisioneros, mujeres en su mayor parte, y sobre la zarza veinte y seis indios muertos, todos ellos de estatura gigantesca [...]”<sup>15</sup>. Después del combate acaecido, regresó al campamento con los prisioneros, los que fueron enviados a Buenos Aires por vía marítima.

En relación al conocimiento que los misioneros salesianos construyeron respecto de este hecho, Maggiorino Borgatello y Alberto Maria de Agostini, recogieron una lectura que ponía el acento en la incompreensión de los onas sobre las intenciones de los soldados. Refieren que los onas no entendieron que se les estaban ofreciendo carne y galletas; y que por temor a las armas, dispararon una lluvia de flechas<sup>16</sup>.

En el instante que ocurre el suceso, Fagnano se encontraba en el campamento, pero escuchó disparos y gritos de dolor. El doctor Zegers auxilió a los soldados heridos, y Fagnano se ocupó de cubrir con ropa el cuerpo desnudo de mujeres y niños capturados. Un resultado central de ese acontecimiento fue que, desde entonces, tanto Zegers como Fagnano viajaron a la vanguardia de los soldados, impidiendo excesos de violencia, ya que ellos serían los responsables de iniciar el contacto con los onas que apareciesen en el camino de los expedicionarios<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> Ramón LISTA, *Viaje al país de los Onas Tierra del Fuego*. Buenos Aires 1887, pp. 26-27. Disponible en: <http://archive.org/stream/viajealpasdelos00listgoog#page/n8/mode/2up>, pdf, 15 marzo 2012.

<sup>16</sup> Maggiorino BORGATELLO, *Nella Terra del Fuoco. Memorie di un missionario salesiano*. Torino 1924, p. 101; Alberto Maria DE AGOSTINI, *Treinta años en Tierra del Fuego*. Buenos Aires 1956, p. 286.

Pero este no era el único ejemplo de la violencia contra los onas. Meses antes, entre septiembre y diciembre de 1886, ocurrió otro suceso que se desarrolló durante la travesía del rumano Julius Popper, viaje casi contemporáneo al de Lista<sup>18</sup>.

Para Fagnano, tres fueron los resultados significativos de su viaje con la expedición de Lista: recorrió prácticamente todo el sector costero Oriental de la isla; adquirió un conocimiento *in situ* de los selk'nam u onas; y observó hechos de tensión y violencia hacia ellos. Había que hacerse cargo rápidamente de la casa matriz de la Prefectura de Patagonia Meridional, había que llegar a Punta Arenas.

### 3. El grupo misional salesiano avanza desde Punta Arenas a Dawson (1887-1888)

A partir de 1887 Fagnano inició conversaciones más formales para asumir la dirección de la casa matriz. Primero se entrevistó con el Obispo de Ancud, Juan Agustín Lucero (1886-1897), el cual le redactó una carta-credencial para que la presentase a las autoridades. Luego se trasladó a Talca y conversó con el Arzobispo Mariano Casanova. Y posteriormente viajó a Santiago a entrevistarse con el presidente, José Manuel Balmaceda (1886-1891), y el Ministro de Relaciones Exteriores, Colonización y Culto, Francisco Freire (1886-1888).

La intervención y apoyo del Rector del Seminario Pontificio, Rafael Eyzaguirre fue fundamental para Fagnano. Además de ser el recolector de los aportes o limosnas para las misiones de la colonia de Magallanes, contando con la ayuda del sacerdote Ramón Ángel Jara, presidente de los Cooperadores Salesianos en Chile<sup>19</sup>. El presidente José Manuel Balmaceda, también

<sup>17</sup> Maggiorino BORGATELLO - Tomás BÚVINIC, *P. José Fagnano Vero. Misionero Salesiano. Vida y Obra*. Santiago 1975, pp. 47-49.

<sup>18</sup> Para profundizar en algunas de estas temáticas ver Julius POPPER, *Exploración de la Tierra del Fuego*, en "Boletín del Instituto Geográfico Argentino". [Buenos Aires] 1887, cuaderno IV. Conferencia dada en el "Instituto Geográfico Argentino" 5 de marzo de 1887, pp. 1-24. Disponible en: <http://www.tierradelfuego.org.ars/museo/expedición.htm>, pdf, 18 noviembre 2003; Boleslao LEWIN, *Popper: Un conquistador patagónico. Sus hazañas – Sus escritos*. Sin referencia a datos de la edición. Buenos Aires 1974; Juan GÓMEZ, *Julius Popper. Un contradictorio personaje en nuestra Tierra del Fuego*, en *Historia de la fotografía*. [Buenos Aires], Memoria del 5º Congreso de la Historia de la fotografía en la Argentina 1996, pp. 17-24; Carolina ODONE - Marisol PALMA, *La muerte exhibida. Fotografías de Julius Popper en Tierra del Fuego (1886-1887)*, en Carolina ODONE - Peter MASON (eds.), *12 miradas sobre Selknam, Yaganes y Kawesqar*. Santiago 2002, pp. 263-314.

<sup>19</sup> Los cooperadores tienen la categoría de salesianos externos. No eran sólo colaboradores económicos, sino que también debía promover la defensa de la fe y el trabajo pastoral.

se comprometió con una carta de presentación para el gobernador de Magallanes<sup>20</sup>.

En julio de 1887, Fagnano acompañado por los sacerdotes Antonio Ferrero y Fortunato Griffa y el hermano coadjutor José Audisio, llegó a Punta Arenas. La imagen de esa localidad atravesó los ojos de cada uno de los integrantes del grupo. Ya estaban en ese Sur Sur del mundo habitado, en una localidad que:

“contaba [...] con 1,500 habitantes [...] las casas eran de madera y de un solo piso rodeadas de charcos en los que sobresalían infinidad de troncos ennegrecidos por el humo de los incendios que habían destruido los bosques allí existentes. La plaza cercada con piquetes era, a pesar de ello, el refugio de muchos cuadrúpedos que iban allí a pacer, frente a ella se levantaba la humilde capilla de madera [...] media 14 varas de largo, ocho de ancho, y cuatro y medio de altura, con una torre sobre su puerta de entrada de diez varas de altura”<sup>21</sup>.

“El padre Ferrero y yo, salimos a recorrer la población, que todos llaman ‘Colonia’, por haber sido una colonia penal a donde el Gobierno chileno desterraba a ciertos elementos peligrosos de la sociedad. En el centro estaba la plaza, que más tenía el aspecto de potrero escarchado. Alrededor, diseminadas sin ninguna simetría, un centenar de casas de madera más bien pobres. Las calles eran intransitables. En una de ellas se levantaba una capilla media desvencijada, tanto que daba lástima verla”<sup>22</sup>.

Fagnano, junto al grupo misional, esa noche se hospedó en un hotel que pertenecía a Timoteo Gómez, no sin hacer antes la visita de rigor a las autoridades civiles, el gobernador Francisco Sampaio (1880-1889), a quien le presentó los documentos que acreditaban su dignidad de Prefecto Apostólico. Entre los documentos oficiales estaban las cartas del presidente Balmaceda y del Obispo de Ancud, Juan Agustín Lucero. La entrevista tuvo características bastante protocolares. Varias eran las razones. Por una parte, Fagnano era un extraño, un extranjero, que además procedía de Argentina, donde había estado cerca de doce años desarrollando su trabajo sacerdotal. Además, la llegada de los

<sup>20</sup> Fernando ALIAGA, *La misión en la Isla Dawson (1889-1911)*. Santiago 2000, p. 20. Este libro corresponde a la publicación de su tesis de Licenciatura en Historia para la Pontificia Universidad Católica de Chile, presentada en 1981, siendo tutor de ella, el profesor Mario Góngora. Y constituye un notable y profundo estudio directo sobre la misión San Rafael de Dawson.

<sup>21</sup> Luis MASSA, *Bosquejo histórico de la Inspectoría de San Miguel 1887-1937*. Tomo I. Punta Arenas 1937, p. 100. Este material es un manuscrito mecanografiado que presenta una revisión histórica muy acuciosa de la Inspectoría Salesiana. Se encuentra en la *Sección Misiones* de la *Biblioteca Alberto María de Agostini*, Museo Maggiorino Borgatello, Punta Arenas.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 195.

salesianos, implicaba también que el capellán Carlos Maringer, a cargo de las labores pastorales de la zona, tendría que abandonar alguna de sus funciones<sup>23</sup>.

En los días siguientes, el grupo misional se abocó a buscar un terreno amplio, el que fue adquirido entre las calles Colón y Magallanes, donde ya existía una edificación constituida por nueve habitaciones, la que comenzó a ser remodelada para albergar una capilla de madera, y al lado de ésta, un colegio para niños, edificaciones que se finalizaron en agosto de 1887.

En una carta enviada, en ese mes, a Torino y dirigida al fundador de la congregación, Fagnano señala:

“que frío hace en estos días, 11 grados bajo cero y en una casa de madera suspendida a 30 centímetros de la tierra para evitar la humedad. Si sufrimos nosotros a pesar de estar bien abrigados cuanto más los pobrecitos indios que andan enteramente desnudos. Es este un pensamiento que nos hace exclamar paciencia, procuraremos ganar algo para la vida futura. Estamos a 52 grados de latitud sur, somos los hijos más lejanos de Don Bosco, pero quizás los más cercanos a él por la ternura que indudablemente pensará hacia nosotros”<sup>24</sup>.

Con la edificación que los salesianos levantaron ya estaba constituido uno de los puntos centrales para llevar a cabo la labor pastoral y educacional. Más, en la mente de Fagnano flotaba la idea de acercarse a los indígenas. En octubre de ese año, se le presentó una oportunidad. Había llegado:

“una tribu de salvajes para el intercambio de pieles de guanaco por licores, pan, azúcar [...] Monseñor fue a visitar a los indios y se entretuvo con ellos enseñándoles catecismo e inspirándoles horror al vicio de la embriaguez. Pasados algunos días de la llegada de la tribu de referencia que eran de indios tehuelches”<sup>25</sup>.

El arribo de población tehuelche-aónikenk a la localidad era un acontecimiento habitual. En este contexto de acercamiento, Fagnano, ya tenía un conocimiento previo de los tehuelches-aónikenk, adquirido a través de Don Bosco, y su obra *La Patagonia y las Tierras Australes del Continente Americano* publicada en 1876. También eran patagones, indígenas a caballo, y parecidos a los tehuelches del Norte. No era difícil para los extranjeros ponerse en contacto con ellos, para lo cual había que utilizar “algunas galletas marineras, y algunos litros de aguardiente”<sup>26</sup>. Estos indígenas tenían tratos y relaciones

<sup>23</sup> Nibaldo ESCALANTE, *La Iglesia Magallánica durante la Prefectura Apostólica 1883-1916*, en *Actas del Primer Congreso de Historia de Magallanes*. [Punta Arenas] 1983, pp. 59-60.

<sup>24</sup> M. BORGATELLO - T. BÚVINIC, *P. José Fagnano Vero...*, p. 54.

<sup>25</sup> L. MASSA, *Bosquejo histórico...*, p. 103.

<sup>26</sup> *Ibid.*

con la localidad de Punta Arenas, a donde iban a vender y/o cambiar, sus pieles, cueros y carne de guanaco y avestruz, por azúcar, café, vino y aguardiente<sup>27</sup>. Por otra parte, Fagnano ya tenía experiencia en la Patagonia Norte y Sur continental de la práctica misionera de las visitas volantes, itinerantes o circulares. Y aunque la población aónikenk estaba disminuida y muy fracturada, culturalmente, por la introducción de las bebidas alcohólicas, consideró que era posible extender esa práctica misional entre ellos.

Respecto de las poblaciones que habitaban Isla Grande, en junio de 1887 le escribió al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización de Chile, Francisco Freire, señalándole su idea de llevar a cabo un proyecto misional de los indios de la Tierra del Fuego. El sacerdote es claro al estimar que:

“El modo práctico para atraerlos a la civilización es proporcionarles alimentos y vestirlos por dos años, útiles de la labranza para la agricultura estableciendo una Misión permanente en la Isla [Isla Grande de Tierra del Fuego] con unas Diez casitas de madera en punto conveniente. De las casitas dos se servirán para el Colegio de Varones y Niñas, respectivamente, dos para los preceptores, una para depósito de víveres y las otras cinco para habitaciones de los peones e Indios. La Misión se compondrá de cuatro Misioneros, cuatro maestros de zapaterías, sastrería, carpintería y agricultura con sus peones respectivos y cuatro Hermanas de Caridad para atender al Colegio de niñas y al Hospital [...]. Las raciones se distribuirán a los Indios que vivan bajo la dirección de la Misión dejando que sus hijos frecuenten los Colegios y tomen la educación completa de los Misioneros y las Hermanas [...]. Las ventajas que reportaría a la República serían grandes a los ojos de la Civilización, pues entregaría a la Sociedad y vida civilizada, cinco o seis mil Indios que viven una vida salvaje”<sup>28</sup>.

El acercamiento continuado a las poblaciones nativas, especialmente infantes, hacia más eficaz las tareas de instrucción y educación en la civilidad y la fe. La misión-reducción planteada por Fagnano tenía varias similitudes con el modelo colegios-oratorios, punto u eje central del flujo de la salesianidad italiana y europea, dirigido a dar cobijo a la infancia pobre, huérfana y obrera. La misión permanente, al igual que el oratorio salesiano, era una casa-inter-nado, donde los indígenas dormirían, comerían y serían vestidos. Recibiendo instrucción en colegios situados al interior de la misión, los que estarían bajo la dirección de misioneros y religiosas. A su vez, y al igual que los oratorios, en la misión los hermanos coadjutores, tendrían un papel activo, transmitiendo los oficios de la zapatería, sastrería, carpintería y agricultura, entre otros.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, Vol. 341, año 1886-1893, s/f, carta de Monseñor José Fagnano. Junio [sin fecha] de 1887.

En este contexto, en octubre de 1887, y en Punta Arenas, Fagnano tiene una experiencia directa con los selk'nam u onas de implementación de su reunión en un solo lugar:

“el capitán de un buque italiano, señor Pablo Ferro de Varazze confió a Monseñor una familia ona recogida por él en la Tierra del Fuego. Monseñor se encargó de esta familia compuesta de la madre, y de dos varoncitos y de una niña. Pero como no era posible tenerlos en el colegio, pago a una buena señora una suma de dinero para que la atendiera y educara”<sup>29</sup>.

Esta experiencia de reunión de ese grupo indígena en un solo lugar, se efectuó en Punta Arenas. Sin embargo, la idea de Fagnano era ubicar un lugar, en territorio fuego-patagónico, para levantar la misión. A fines de 1887, y desde las estrategias de las misiones volantes, emprendió una travesía, en la goleta *La Victoria*, primero por los canales y archipiélagos que se ubicaban al Sur de Punta Arenas, recalando en una serie de puntos; y luego hacia Isla Grande.

Fagnano, durante la misión volante que se había iniciado a fines de 1887, estando en Isla Grande, en el sector de bahía Porvenir, avistó isla Dawson, y se dirigió a ella, a comienzos de 1888, recalando en su sector costero Oriental, a la altura de las bahías Willis y Harris. Descendió, junto al hermano coadjutor Audisio y tres baqueanos, todos montados a caballo. Recorrieron todo ese sector, y en dirección hacia el Oeste, llegaron a bahía Lomas, en el sector litoral Occidental<sup>30</sup>.

En Dawson, el grupo expedicionario se dirigió hacia el Norte, descubriendo huellas de indios, las que siguieron, encontrando un tronco aún ardiendo y dos toldos recién abandonados. Se dirigieron hacia la playa, y allí observaron la existencia de un campamento de indígenas. Uno de los baqueanos que los acompañaba tomó contacto con ellos. Fagnano avanzó hacia los indios: “*Chiamai gli uomini e per segni loro manifestai che eravamo venuti per far del bene a loro, ai loro figli (pekenini) ed alle loro figliuole. Si tranquillarono e tosto domandarono galletta, tabacco*”<sup>31</sup>.

A Fagnano le pareció que la isla reunía condiciones aptas para ser punto de reunión de población permanente. Poseía recursos naturales indispensa-

<sup>29</sup> L. MASSA, *Bosquejo histórico...*, p. 103.

<sup>30</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, Vol. 653 (1894-1897), s/f, carta de Monseñor José Fagnano al Gobernador del Territorio de Magallanes, Señor Carlos Bories. Punta Arenas, 9 de agosto de 1898.

<sup>31</sup> BS XII (giugno 1888) 74, carta de Monseñor José Fagnano al Reverendo Monseñor Juan Cagliero. Punta Arenas, 10 de febrero 1888. Disponible en: <http://biesseonline.sdb.org/bs/1888/188806.pdf>, 7 febrero 2013.

bles, como agua dulce, madera y pastos; se encontraba a una distancia apropiada de Punta Arenas; además estaba ubicada en el sector Central del estrecho, por ende era de fácil acceso para las poblaciones indígenas del área<sup>32</sup>.

Mapa 1. Esta imagen esquemática permite reconocer la travesía que efectuó Fagnano. Primero, recaló en el sector costero Oriental, que se sitúa en la sección derecha de la imagen, desde el punto de vista del observador. Allí se ubican las bahías Willes o Willis y Harris. Luego, se dirigió al sector litoral Occidental, en dirección a bahía Lomas. Y posteriormente, al sector Norte de la isla.

Mapa elaborado por Carlos Silva Pedraza, arquitecto por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

#### 4. Ya en isla Dawson

La isla contaba con ciertas construcciones, la que estaban abandonadas, que consistían en casas y muelle que habían sido construidas entre 1881 y 1883 por la sociedad *Richard y Porter*, para explotar los bosques situados en las inmediaciones de bahía Willis<sup>33</sup>. Todo estaba en buen estado, “las casas constan de tres o cuatro piezas con murallas de madera i techos de fierro galvanizado<sup>34</sup>. A la altura de bahía Willis, el área estaba cubierta de bosques de robles, asociados a tupidos matorrales de espinosos arbustos que crecían debajo, y vegas pantanosas cuyo paso era sumamente difícil, aunque existían senderos abiertos que se internaban por entremedio de la vegetación tupida<sup>35</sup>. Regresaron por el mismo lugar, y se embarcaron nuevamente rumbo a Isla Grande, para continuar la misión volante, la que finalizó en mayo de 1888<sup>36</sup>.

En el contexto de la inspección de Dawson por parte de Fagnano ya existía un conocimiento adquirido sobre su geografía, recursos y poblaciones. El Norte de la isla es un espacio llano carente de bosques tupidos, aunque hacia su interior se divisaban pastos y arbustos pequeños, como calafate y chilca, cuyos frutos son comestibles. En ese sector sólo existían rastros de población indígena canoera. Su presencia era sólo un indicio, una huella, in-

<sup>32</sup> F. ALIAGA, *La misión...*, p. 24.

<sup>33</sup> Alejandro BERTRAND, *Memoria sobre la Rejión Central de las Tierras Magallánicas presentada al Señor Ministro de Colonización*. Santiago 1886, p. 56.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 56-57.

<sup>36</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, Vol. 653 (1894-1897), s/f, carta de Monseñor José Fagnano al Gobernador del Territorio de Magallanes, Señor Carlos Bories. Punta Arenas, 9 de agosto de 1898.

cluso una señal<sup>37</sup>. Estas observaciones construidas a mediados del siglo XIX presentan afinidades con las evidencias arqueológicas. En el Norte de ella se han encontrado escasos sitios de ocupación indígena, resultado que se ha vinculado con las características de su relieve, estableciéndose entonces que ese sector habría sido poco apto para el establecimiento de población<sup>38</sup>.

El sector Este, es el lugar de las bahías, por ende apto para el desembarco de los navíos. Además era el espacio de bosques, con pastos de altura, cubierto por matorrales tupidos y vegas pantanosas que dificultaban la marcha. Este es el espacio ocupado por poblaciones canoeras kawésqar y por poblaciones canoeras mestizas, de ascendencia selk'nam/kawésqar. Es seguro que la presencia, en isla Dawson, de grupos indígenas de ascendencia mestiza sea un fenómeno propio de la segunda mitad del siglo XIX, y en directa relación con el proceso de colonización y presión que vivieron los grupos fueguinos. Una de sus efectos fue que los selk'nam, los cazadores terrestres o de guanacos de Isla Grande, abandonaron sus espacios o hábitat tradicionales y se desplazaron a territorios situados hacia el Sur, Suroeste y Sureste<sup>39</sup>.

Desde un punto de vista arqueológico, las evidencias de ocupación indígena se concentran desde el sector Este-central hacia el Sur. Primero, en la subárea de río Chico-punta Kelp. Segundo, en la subárea de las bahías Willis-Harris-Fox, siendo el espacio más apto para la instalación de poblaciones. Y tercero, la subárea del islote Offing, situado frente a bahía Harris<sup>40</sup>.

Las evidencias arqueológicas disponibles hasta el momento sobre la ocupación de las cercanías del seno Owen señalan que entre el canal Meskem y la entrada al seno Owen existen sitios que dan cuenta de un modo de ocupación indígena más bien estacional. Y que en el islote Wickham, situado a la entrada del seno Owen, hay evidencias de una ocupación indígena de las primeras décadas del siglo XX. Los hallazgos plantean la presencia de núcleos

<sup>37</sup> Se aplica el término de indicio o huella, en tanto un detalle, un rastro secundario, que puede ser seguido a modo de una pista, y cuyo desciframiento permite detectar realidades culturales complejas. Constituyéndose la observación indiciaria en un paradigma cognoscitivo (Carlo GINZBURG, *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*. Barcelona 1989). A su vez, y siguiendo muy de cerca a Walter BENHAMIN, *Libro de los pasajes*. Sin referencia a datos o traducción de la edición. Madrid 2005, p. 801, se observa que el indicio es un conocimiento producto del azar, pero una vez que se encuentra se constituye en un dato revelador.

<sup>38</sup> Dominique LEGOUPIL - Marianne CHRISTENSEN - FLAVIA MORELLO, *Una encrucijada de caminos: El poblamiento de la Isla Dawson (Estrecho de Magallanes)*, en "Magallania" vol. 39 (2011) 2, p. 140. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/magallania/v39n2/art10.pdf>, 26 septiembre 2012.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 140-145.

de poblamiento estacional y/ migratorio canoero con evidencias de una eficiente explotación, caza y pesca de ciertos recursos marinos<sup>41</sup>. Desde una perspectiva etno-lingüísticas los topónimos indican, por una parte, que era una zona de hábitat ancestral kawésqar. Y por otra parte, que existiría algún tipo de relación entre los indígenas canoeros de isla Dawson y los cazadores terrestres de Isla Grande de Tierra del Fuego. Los canoeros incursionaban las costas de Tierra del Fuego, particularmente, en el sector Suroeste del seno Almirantazgo, en busca de guanacos<sup>42</sup>.

## 5. La salesianidad ingresa a Dawson

En mayo de 1888 Fagnano regresó a Punta Arenas, luego de la misión volante que incluyó la inspección de Dawson. Y estimó que la isla tenía una serie de ventajas para “reunir á los salvajes para que fueran perdiendo poco a poco sus hábitos de apartamiento y vagancia y adquirieran el hábito de la sociabilidad y sus ventajas en el contacto de los misioneros y las Hermanas de la Caridad”<sup>43</sup>. La isla era un lugar que tenía una muy buena ubicación, estaba “en la costa y en un punto de fácil fondeadero para las embarcaciones”<sup>44</sup>.

Los salesianos habían aumentado el saber inicial respecto de isla, y tenían claro que debía estar dirigida a “civilizar a los salvajes Alacalufes de los canales llamados Indianos de canoas [...]. La isla era habitada solamente por los salvajes Alacalufes”<sup>45</sup>. Y aunque Dawson era un paraíso por sus bosques, planicies, lagunas, flora y fauna, era mirada con terror y nadie se atrevía a acercarse allí, ya que “muchas veces los salvajes habían asaltado pequeñas embarcaciones a vela que habían anclado cerca de aquellas playas, asesinaban a traición a todos sus tripulantes”<sup>46</sup>.

<sup>41</sup> D. LEGOUPIL et. al., *Una encrucijada...*, pp. 145-147, 150. Dominique LEGOUPIL - Philippe BÉAREZ - Christine LEFÈVRE - Manuel SAN ROMÁN - Jimena TORRES, *Estrategias de subsistencia de cazadores recolectores de isla Dawson (Estrecho de Magallanes) durante la segunda mitad del holoceno: Primeras aproximaciones*, en “Magallania” vol. 39 (2011) 2, p. 157. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/magallania/v39n2/art11.pdf>, 28 septiembre 2012.

<sup>42</sup> D. LEGOUPIL et. al., *Una encrucijada...*, p. 150.

<sup>43</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, vol. 653 (1894-1897), s/f, carta de Monseñor José Fagnano al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Santiago, 21 de enero de 1896.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> Archivo Central Salesiano de Buenos Aires (en adelante ACS), Caja 300-4, *Sección Otras Inspectorías, Punta Arenas-Magallanes*, pp. 2-3, Crónica de la llegada de los primeros misioneros.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 3.

El mismo Fagnano relata que ya se “había formado una idea de los Indios, su número, sus costumbres, estudiando al mismo tiempo el modo de auxiliarlos”<sup>47</sup>, y en ese contexto, juzgo también oportuno traer a Punta Arenas, no se sabe de dónde, algunos fueguinos “para empezar el trabajo”<sup>48</sup>. Señala que trajo “dos familias que deje al cuidado de un sacerdote y de las familias Tellez y Ramirez”<sup>49</sup>. Pareciera ser que no fueron las únicas: “[al margen]: Desde ese año recolectaba Indios y los mantenía en familias particulares en Punta Arenas (p.e. [sic] familia Tellez)”<sup>50</sup>.

El paso siguiente que realizó Fagnano fue viajar a Italia en busca de recursos monetarios y de personal para implementar la misión, y dejó a los fueguinos que había recogido al cuidado de un sacerdote y dos familias. En junio de ese año, 1888, después de 13 años de ausencia, Fagnano llegaba al oratorio de Torino. En la Iglesia de María Auxiliadora se le hizo un recibimiento especial:

“800 alumnos del oratorio cantaron el *Te Deum* por su feliz arribo. Fagnano precedido por unos 50 niños vestidos de sotana y roquete, se dirigió al altar donde después de un dulcísimo canto [...] dio la bendición [...] y en el patio 600 niños le cantan como triunfador”<sup>51</sup>.

En esa oportunidad no se contaba con la presencia del santo fundador. Don Bosco había fallecido la madrugada del 31 de enero de 1888 a la edad de 72 años.

Pero no había nada que temer, la congregación contaba con hombres buenos y fuertes para proseguir el sueño del fundador. Fagnano, con el apoyo del nuevo Superior Mayor, Miguel Rua (1888-1910), regresó a Punta Arenas en diciembre de 1888. Acompañado por tres sacerdotes, Maggiorino Borgatello, Bartolomé Pistone y Guillermo del Turco; tres hermanos coadjutores Antonio Tarable, Juan Bautista Silvestro o Silvestre, y Antonio Bergese; y las Hijas de María Auxiliadora, la superiora Ángela Vallese, y las hermanas Luisa Ruffino, Rosa Massobrio, Arcángela Marmo y María Luisa Nicola.

En Punta Arenas, recibió la noticia de que los fueguinos que había dejado al cuidado de unas familias y un sacerdote, habían fallecido de pul-

<sup>47</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, vol. 653 (1894-1897), s/f, carta de Monseñor José Fagnano al Gobernador del Territorio de Magallanes, Señor Carlos Bories. Punta Arenas, 9 de agosto de 1898.

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> Museo Maggiorino Borgatello, Punta Arenas, Cuaderno de Egresos Dawson 1890-1897. Es una anotación al margen con fecha 1887, página 22.

<sup>51</sup> L. MASSA, *Bosquejo histórico...*, p. 104.

monía<sup>52</sup>. Este hecho era para Fagnano una evidencia para reunir a los fueguinos en un solo punto, en isla Dawson.

En enero de 1889, en una carta que le escribe al presidente José Manuel Balmaceda, le expone la importancia que para la experiencia misional salesiana tiene, reunir a los indígenas en un solo lugar, en Dawson:

“3º que para instruir a todos y educar a las criaturas, es proporcionarles trabajo al alcance de sus inteligencias y de sus fuerzas, alimentarlos y vestirlos hasta que se ganen lo necesario a la vida reuniéndolos en un punto fijo”<sup>53</sup>.

Luego, la misión-reducción será un espacio que, siguiendo el patrón de los oratorios salesianos de Europa, combina la asistencia y protección, asilando a los más abandonados, entregándoles alimentos y vestimentas. Pero existía un elemento no menor: esa operación se efectuaba hacia grupos sociales que vivían una situación de vulnerabilidad. El territorio fueguino era el escenario de la:

“eterna lucha entre la civilización i la barbarie [...]. Los hacendados, en la necesidad de defender sus intereses a toda costa i por todos los medios que están a sus alcances, han dado órdenes terminantes a sus empleados de repeler por la fuerza toda agresión de parte de los indígenas”<sup>54</sup>.

El peso del *Winchester*, el rifle o la carabina, con toda su carga de municiones finas y gruesas, además de otras vejaciones, eran para Fagnano una razón más que evidente que, en Dawson, los indígenas estarían protegidos:

“al comenzar esta nota he manifestado a V.S. la urgencia que reclama el estado de cosas que tienen relacion con los indígenas i los hacendados de Tierra del Fuego [...], me permito insistir en esa urgencia porque la situación de los indígenas particularmente no puede ser peor i se gravará aún en el próximo invierno”<sup>55</sup>.

Fagnano le envía al presidente de Chile, José María Balmaceda, en enero de 1889, una carta solicitando el arriendo de la isla por veinte años:

<sup>52</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, vol. 653 (1894-1897), s/f, carta de Monseñor José Fagnano al Gobernador del Territorio de Magallanes, Señor Carlos Bories. Punta Arenas, 9 de agosto de 1898.

<sup>53</sup> *Ibid.*, vol. 341, año 1886-1893, s/f, carta de Monseñor José Fagnano al presidente de Chile José Manuel Balmaceda. 12 de enero de 1889.

<sup>54</sup> Mariano GUERRERO BASCUÑÁN, *Memoria que el delegado del Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes Don Mariano Guerrero Bascuñán presenta al Señor Ministro de Colonización*. Tomo I. Santiago 1897, p. 138.

<sup>55</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, vol. 653 (1894-1897), fs. 6v., nota de Domingo Canales dirigida al gobernador de Magallanes, Manuel Señoret. Punta Arenas, 22 de febrero de 1896.

“esta Isla por su posición es central sea para los Indios de la Tierra del Fuego, sea para los que corren los canales del Norte, es bastante espaciosa para tantos infelices, es cómoda pues proporciona madera para la construcción de las casas que deberán [sic] levantarse y pasto para el ganado que se introducirá [...] Me propongo levantar una escuela, una Capilla, una Enfermería y un gran galpón para víveres, útiles de labranza, etc. [...] Al cabo de veinte años todas las mejoras como cierres, corrales, Escuela, Capilla, Enfermería, Galpón, pasarán a ser propiedad del Estado, dejándome sólo dos mil hectáreas, como compensación en el paraje que yo elegiré”<sup>56</sup>.

A comienzos de febrero de 1889, y sin contar con el decreto y permiso gubernamental para ocupar isla Dawson por veinte años, Fagnano da inicio al viaje misional. En la goleta *Fueguina*, el sacerdote extendió su mirada hacia las aguas del estrecho. Junto a él, viajaban el sacerdote Antonio Ferrero y el hermano coadjutor Juan Bautista Silvestre. El primero, era el director de la misión, y el segundo, su catequista. La embarcación estaba repleta de sueños. Iban víveres, como harina, galletas y porotos. También materiales de construcción, como tablones, planchas de zinc y clavos estriados. Además de animales: 13 vacas, 1 toro, 3 caballos, 20 ovejas. Y peones contratados en calidad de pastores, carpinteros y un capataz. En total eran 12 los ocupantes. La *Fueguina* era la portadora de un afortunado acontecimiento, la procesión hacia la vastedad soñada. La goleta desembarcó en bahía Willis. El sacerdote Fagnano se detuvo por algunos días en la isla, acompañando al primer grupo misional y dando todas las instrucciones necesarias para la instalación de la primera casa y la campana, en las cercanías de bahía Willis<sup>57</sup>.

Fagnano, en esta etapa inicial de febrero de 1889, para comprar víveres, materiales de construcción y animales, básicamente contó con fondos recolectados por el Rector del Seminario Pontificio, el sacerdote Rafael Eyzaquirre, para las misiones de la colonia de Magallanes; y con los aportes también recogidos por el sacerdote Ramón Ángel Jara, presidente de los Coopeadores Salesianos en Chile. Junto a lo que Fagnano había reunido en Italia tanto de la congregación como de los cooperadores europeos.

Dadas las dificultades de aprovisionamiento que pudiesen existir en la isla, Fagnano estimó:

“de haber tenido todo á mano hubiera sido una tarea relativamente fácil construir allí algunas pequeñas casitas; pero como se trataba de adquirir la mayor parte de

<sup>56</sup> *Ibid.*, vol. 341, año 1886-1893, s/f, carta de Monseñor José Fagnano al presidente de Chile José Manuel Balmaceda. 12 de enero de 1889.

<sup>57</sup> ACS, *Sección Otras Inspectorías, Punta Arenas-Magallanes*, Caja 300.4, páginas 3-4, crónica de la llegada de los primeros misioneros salesianos a Punta Arenas-Magallanes.

los materiales en Punta Arenas, al otro lado del estrecho y como se trataba también de contratar allí obreros que piden salarios muy subidos, me vi muy pronto escaso de fondos para pagar tanto materiales, fletes y mano de obra y tuve que acudir a la generosidad de las personas pudientes de Chile”<sup>58</sup>.

El asentamiento misional fue advocated a la protección de San Rafael Arcángel, el ángel enviado por Dios, protector de los marineros y medicina de Dios que cura frente a los peligros y enfermedades. En ese sector de las aguas del estrecho, ya existía un faro de calma que protegía a los navegantes de los riesgos de navegar en aguas con mal tiempo, vientos fuertes, tempestades y oleajes. Pero también, Fagnano al nombrar la misión de Dawson, como San Rafael, lo hizo recordando, a un amigo, al sacerdote Rafael Eyzaguirre, quien lo había ayudado, en la ciudad de Santiago, a lograr la concreción del sueño misional<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> AHNC, *Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores*, vol. 653 (1894-1897), s/f, carta de Monseñor José Fagnano al Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Santiago, 21 de enero de 1896.

<sup>59</sup> F. ALIAGA, *La misión...*, p. 29.